

DIOS, PATRIA Y REY



EL CUARTEL REAL.

SECCION OFICIAL.

S. M. el Rey nuestro señor (que Dios guarde) continúa sin novedad al frente de su leal y valeroso ejército.

S. M. la Reina y sus augustos hijos continúan también sin novedad en su importante salud.

EJÉRCITO REAL DE CATALUÑA.—ESTADO MAYOR GENERAL.

El Excmo. Sr. General en Jefe de este ejército, con fecha 18 de Diciembre último, dice al excelentísimo señor capitán general, Secretario de Estado y del Despacho de la Guerra, lo que sigue:

«Excmo. Sr.: Siguiendo mi plan de operaciones sobre la plaza de Berga, llegué el día 13 á Gironella con mi cuartel general, el batallón «Guías de Cataluña», una sección de artillería de montaña, y el quinto escuadrón de caballería, reuniéndome allí con los batallones primero, tercero y quinto de la primera brigada, que al mando del jefe de la misma, el brigadier D. Martín Miret, se hallaban sitiando aquella plaza. Por la noche supe confidencialmente que pernoctaba en Balsareny una facción, fuerte de 4.000 infantes, 190 caballos y 8 piezas de artillería de montaña sistema Plasencia, mandada por el cabecilla Weyler; y comprendiendo que no tenía fuerza bastante para cerrar el paso, y no creyendo, por otra parte, conveniente empeñar una acción que difícilmente habría podido sostener con tan escasa fuerza, determiné fingir una retirada, marchando el día 14 á la ciudad de Solsona, dejando solamente al primer batallón de Barcelona para que continuara bloqueando la plaza. Acantonadas en aquella ciudad fuerzas de la segunda división, conforme tenía prevenido al general jefe de la misma, é incorporadas á la columna de operaciones de mi mando, salí el día 16 en dirección á Berga, resuelto á impedir á la facción su regreso á Manresa. A las tres horas de marcha, y hallándome descansando en Navés, recibí la noticia confidencial de que la facción, que había pernoctado en Caserras y Gironella, seguía el mismo camino que yo había hecho dos días antes, é ignorando si pretendía dirigirse á Solsona, ó simulando esta marcha quería hacerlo á Cardona, mandé al coronel D. Jacinto Vives, mi jefe interino de E. M. G., que con la vanguardia, compuesta de los batallones tercero y quinto de la primera brigada, á las órdenes del coronel jefe de E. M. de la misma, D. Modesto de Batlle, y los escuadrones tercero, cuarto y quinto, y una sección del segundo, se adelantara al encuentro del enemigo y tomase las primeras providencias para el ataque. Llegado mi jefe de E. M. G. interino con las indicadas fuerzas de vanguardia á la «Serra de cal Sampare», divisó al enemigo acampado en «La Serra del Hostal del Bisbe», en el sitio llama-

mado «La Creu»; y cumpliendo las órdenes que le tenía dadas, tomó posiciones en el mismo punto que ocupaba, esperando el movimiento de las facciones. Convencido luego de que el enemigo no quería atacarnos, por el movimiento que hizo emprendiendo la marcha por el camino de Cardona, mandé al brigadier D. Martín Miret que con los batallones de vanguardia, tercero y quinto de la primera brigada, de su mando, siguiese al enemigo por retaguardia, y que los escuadrones de caballería, á las órdenes del comandante general del arma, el brigadier D. Manuel Vilageliu, con mi jefe interino de E. M. G., siguieran el mismo movimiento, por si hubiese sido posible alcanzar la facción en el llano de Gargallá. En este estado, comprendiendo la dificultad de que el brigadier Miret pudiese alcanzar al enemigo antes de llegar á Cardona, por la gran ventaja que le tenía, mandé al coronel D. Juan Baró que con el batallón de «Guías de Cataluña» y el sexto de la tercera brigada, se dirigiese por Sorba á atacar al enemigo por el flanco derecho, mientras yo con mi cuartel general y las fuerzas de la segunda división, al mando del general D. Francisco de Asís Tristany, me dirigí á apoyar este movimiento. Media hora antes de llegar á Cardona, en el «Clot de Mala Mata», la retaguardia de la facción fué alcanzada por el batallón «Guías de Cataluña», que rompió el fuego sobre su flanco derecho. Viéndose esta atacada antes de poderse refugiar en la plaza, pensó en posesionarse de la «Serra de Torradabella», que había ya dejado á retaguardia, y en el mismo camino de Berga á Cardona. Sin embargo, el brigadier Miret ejecutó con tanta precisión el movimiento que le tenía ordenado, salvando con tanta celeridad la distancia que le separaba de la retaguardia enemiga, que logró posesionarse de aquella antes de que pudiera recobrarla la facción, que, quebrantada con el vivísimo fuego que desde las respectivas posiciones le hacían los batallones «Guías de Cataluña» y tercero y quinto de la primera brigada, se vió precisado á intentar retirarse precipitadamente y con el mayor desorden á la otra parte del puente de San Juan. Las bajas que en este momento experimentó el enemigo son de muchísima consideración, por el fuego convergente que, desde sus posiciones, hacían sobre él los batallones mencionados. La circunstancia del desorden con que se retiraba el enemigo y emprendía el paso del puente fué tan hábilmente aprovechado por el brigadier Miret y el coronel Baró, que ambos ordenaron simultáneamente un ataque á la bayoneta, ejecutado con tanta bizarría por estos bravos voluntarios, que, al grito de «Viva el Rey!» se lanzaron sobre el enemigo, sin que éste pudiera apenas apercibirse del movimiento ántes de verse empujado por nuestras bayonetas, y se arrojaron sobre una batería de montaña sistema Plasencia, que el cabecilla Weyler había ordenado establecer, protegiendo así el paso de sus soldados, que se retiraron con el mayor desorden, y hacer menos desastrosa la precipitada fuga de su retaguardia.

«En este momento el enemigo intentó un supremo esfuerzo para salvar la artillería, y, formando una fuerte columna de ataque, emprendió un movimiento de avance, protegido por una fuerza que, habiéndose encerrado en una casa inmediata, hacía un fuego vivísimo sobre nuestras fuerzas, que sin embargo se

mantuvieron fuertes en sus posiciones, sin perder ni un palmo del terreno que habían conquistado, y obligando al enemigo á deshacer las masas con que pretendía recobrarlo.

«Era ya de noche é imposible prolongar una lucha tan encarnizada en las mismas murallas de una plaza fuerte ocupada por el enemigo, por cuyo motivo di la orden de retirada, replegándose las fuerzas á los pueblos de Gargallá, Sorba, Siña, Navés y Vilomdeny.

«Al día siguiente ordené que una compañía del tercer batallón de la primera brigada y una sección de caballería fueran á reconocer el campo de la acción. El enemigo, tan duramente escarmentado el día anterior, no se atrevió á salir de la plaza ni á hostilizar en lo más mínimo esta pequeña fuerza, que llegó hasta las mismas murallas de Cardona, recogiendo fusiles, maletas, cajas de municiones y otros pertrechos de guerra que cubrían el campo, lo que hará comprender á V. E. el pánico que la bravura de estos voluntarios infundió al enemigo.

«El resultado de este hecho de armas, Excmo. Sr., si bien no ha sido tan glorioso como habría sucedido á haber sido posible acortar la distancia que nos separaba del enemigo y haber podido atacar en el llano de Gargallá, donde habría podido maniobrar nuestra caballería, sin embargo, ha sido para él una dura lección y una prueba más de la bravura de estos voluntarios catalanes, 1.000 de los cuales, pues, solamente entraron en fuego; el batallón «Guías de Cataluña» y tercero y quinto de la primera brigada han bastado para derrotar una facción de 4.000 infantes, cerca de 200 caballos y ocho piezas de artillería, obligándola á encerrarse vergonzosamente dentro de una plaza artillada, al pié de cuyos muros se le ha cogido un cañón de montaña, sistema Plasencia, dos cureñas, infinitad de cajas de municiones de artillería y de fusil, más de 200 fusiles y ocho mulos de artillería y de brigada.

«Las bajas del enemigo son considerables, y si bien no puedo precisarlas con exactitud, debo, no obstante, manifestar á V. E. que, según confesión de los mismos enemigos, no bajan de 200. Mu has han de ser las pérdidas que ha experimentado, pues dejó el campo cubierto de muertos, entre los que había varios jefes y oficiales, y heridos que se vieron precisados á abandonar en su huida; asimismo dejaron en nuestro poder diez prisioneros.

«Por nuestra parte solo tenemos que lamentar un muerto del tercer batallón de Barcelona, y dos heridos leves del batallón «Guías de Cataluña», lo que manifiesta claramente la protección que la Divina Providencia se ha dignado siempre dispensar á los defensores de su causa, de la patria y de su Rey.

«Los generales, jefes, oficiales y voluntarios, así como los jefes y oficiales de Estado Mayor, rivalizaron en el cumplimiento de su deber, y sin hacer especial mención, debo manifestar á V. E. que todos supieron conducirse como dignos soldados del Rey.

«Los oficiales del cuerpo de Sanidad militar estuvieron en los puntos más avanzados, dispuestos á prestar los auxilios de su facultad á los heridos, aunque casi no fueron necesarios por las insignificantes bajas que experimentamos.»—Es copia.—El Jefe interino de E. M. G.,—Jacinto Vives.

SECCION NO OFICIAL.

DEL REY ABAJO, NINGUNO.

Las necesidades de la época, los adelantos de los tiempos, ó lo que mejor les plazca á nuestros lectores, nos han traído á tal extremo de maravilla y progreso, que el dar el paso de pobre hombre á semi-Dios es ya asunto tan sencillo como beberse un vaso de agua.

Desde que hemos dado en cambiar todos los años por año nuevo de situacion política, se ha puesto en moda el excelente oficio de moderna invencion de *Jefe del Estado*.

Prim acabó con Diciembre, y le substituyó Amadeo; Amadeo fué substituido por la república, que tambien cayó con Diciembre; á la república sucedió Serrano, que cayó tambien en igual época, y á Serrano reemplaza Alfonso, que difícilmente podrá sostenerse hasta fin de año.

En cuanto á los títulos que toda esa cáfila de titulados *jefes* ha presentado para apoderarse del poder y llamarse señores de España, allá se van en lo legales, y todos caben dentro de la máxima: *la propiedad es el robo*.

Vergüenza sentirían los famosos Candelas y José María, tan celeberrimos ladrones antaño, si levantarán la cabeza y vieran el progreso realizado por sus sucesores. Ellos no fueron sino aprendices de oficio; mártires torpes, que se quedaron, por su nécia honradez, en mantillas, cuando debieron llegar hasta á vestir el manto real y á hacer leyes; rezagados, que no pasaron de jefes de cuadrilla, cuando debieron elevarse hasta jefes de pueblo.

Candelas y José María supieron mandar tropas, condenar á muerte, hacer expediciones, imponer rescates, detener diligencias, desbalijar viajeros, sorprender guardias-civiles, escapar de la cárcel, burlar la policía, tomar disfraces y mil proezas más, cantadas por la leyenda, por la novela, por el drama ó por el romance, exponiéndose todos los momentos de su vida á caer en las manos de la justicia del Rey y morir ahorcados. Y sin embargo, estos héroes, muertos con fama de tunantes, eran meros precursores. Ellos habian leído en el porvenir y adivinado la jefatura del poder ejecutivo, ni más ni menos que Galileo adivinó el movimiento de la tierra y Colon adivinó la existencia del Nuevo-Mundo.

Otros han venido despues sin tanto genio á aprovecharse de la semilla arrojada por los venerables Candelas y José María. Con más osadía y sin tanto riesgo han engrandecido la idea de aquellos, y en vez de contentarse con la categoría de capitán de bandidos, han aspirado á la de regentes del Reino, jefes de nacion, dictadores ó monarcas constitucionales de los que no reinan ni gobiernan, pero cobran. Y en fuerza de conspirar y pervertir el sentimiento público, han logrado sus dorados sueños, más maravillosos que las *Mil y una noches*. Y cualquier perdido salido de la hez del pueblo, cualquier licenciado de presidio, cualquier aventurero con espada al cinto, alma atravesada y audacia para hacer un motin, ha llegado ya en estos tiempos á acuñar moneda, á crear títulos, á repartir cruces, á fabricar constituciones en nombre de la voluntad nacional, á declarar la guerra á los Reyes legítimos, á ejercer el poder sobre millones de ciudadanos honrados, á ser reconocido por las otras naciones, á perseguir á los hombres de bien, á suprimir el catecismo en las escuelas, y hasta á borrar el nombre de Dios de su pueblo. Esos mismos, antaño, robaban bolsas, y hoy llaman á su ministro de Hacienda para que les haga un empréstito ó imponga nuevos tributos; en tiempos pasados hacían asesinatos en los caminos por comer, y hoy ejecutan por la misma causa á hombres heróicos que en defensa de su Religion, de su Rey y de su dignidad se rebelan contra la servidumbre; ellos, que nunca pudieron publicar sus usurpadoras y criminales doctrinas ni siquiera en un boletín, tienen hoy á su disposicion la *Gaceta Oficial* y toda una prensa numerosa, cuyos escritores propagan el sistema, ayudan al hecho, y van á la parte. Ellos, que apenas hallaban en los comienzos del arte rateril un abogado defensor que osára atenuar un poco sus latrocinios, tienen hoy todo un profesorado pagado por el Estado para imponer á la juventud en los principios de tan brillante escuela.

En aquellos tiempos, un hombre de honor, un caballero, ciñendo espada en nombre de la Patria, y haciéndole traicion, y faltando á su palabra, hubiera

sido un monstruo miserable, digno solo de la horca y del desprecio público.

Pues bien: hoy á ese Candelas que roba á su nacion más que una balija y más que una diligencia; y ese ladron que por medrar arranca para sí ó para otros la paz de todo un pueblo, el mando supremo, no combatiendo, sino traicionando, hoy se le regala por suscripcion entre la grandeza una espada de HONOR, quizás porque esto es lo que le hace falta.

Este juego nefando de encaramarse á lo alto de la cucaña social para apoderarse por traicion, por sorpresa ó por la fuerza, de la magistratura suprema, vá haciéndose anual; y poco á poco, llegando á ser tanto más frecuente cuanto más ambiciosos engolosinados aspiren al mando, la sociedad será un perpetuo reñidero de traidores y felones, que acabarán por poner á una carta las vidas y haciendas de millones de hombres pacíficos y honrados. Lo elevado, magnífico y poderoso de empleo merece, en verdad, que se intente el subir á él; y esta circunstancia hará que en lo sucesivo haya, no solamente partidos políticos organizados para escalarlo, sino hasta compañías anónimas, sociedades secretas en comandita, con sus periódicos y sus generales jurados y asalariados, para alcanzar un año ú otro la jefatura de la nacion, y entonces pagar grandes dividendos á los asociados, en empleos y en especie, y enriquecerse para toda la vida en una sola ascension á las alturas del poder. Esto es lógico. ¿A qué matarse en estudiar y trabajar para morir de miseria en un rincon como un tonto, despues de haber dado su sangre y su sudor al gobierno?

Una de dos ó volvemos al sistema de nuestros padres; es decir, á la Monarquía legítima de derecho divino, y nos dejamos gobernar por el solo español que hasta ahora no nos ha engañado jamás ni ha hecho pactos con los tunantes; por aquel que el cielo nos ha señalado para Rey de nuestra España; por Carlos VII, que es el solo que tiene ejércitos de españoles siempre leales, que voluntariamente salen de sus casas y abandonan sus familias por morir bajo sus banderas; ó retrocedemos á la vida salvaje, y andamos en guerra eternamente, asesinando nos tras de las esquinas por averiguar quién es el guapo que ha de mandar á los demás y les ha de cobrar la contribucion.

O todos queremos ser reyes, ó ninguno debe serlo, sino el que Dios manda. Mientras esté en pié y quede impune el hecho de ganar la plaza de soberano de España en un motin hecho en pocas horas, sin contar ya ni siquiera con la voluntad nacional, y de recibir, á cambio de esa infame accion, títulos, ascensos, dones y aplausos, en vez de garrote vil, no habrá aventurero que no aspire á salir de la miseria y de la oscuridad, intentando un 29 de Setiembre, un 3 de Enero ó un 28 de Diciembre.

Y no hay que confiar ni siquiera en la duracion casual de uno de estos poderes ilegítimos. La naturaleza tiene horror á las improvisaciones: el elefante, la encina ó el granito crecen ó se elaboran lentamente, para vivir robustos algunos años. El poder improvisado por un motin, por otro motin se pierde. Luis Felipe hecho rey en un dia por la Cámara en 1830, en otro dia es destituido en 1848 por otra Cámara; Napoleon III hecho emperador por un golpe de Estado, cae en Sedan por un golpe de fortuna; Isabel elevada por la revolucion usurpando el trono de Carlos V, por la revolucion misma es arrojada; Amadeo por los radicales traído, por los radicales es echado de España; Serrano, que del destierro vino á las alturas del poder, de ellas ha escapado al destierro; y Alfonso, levantado por sorpresa hasta el Trono que á su Augusto primo de derecho le pertenecía, por otro motin caerá de él, ántes quizás que le arrojemos los carlistas. Las leyes naturales se tienen que cumplir, y á más Dios es justo. Por *El reinan los Reyes*, dice la Sagrada Escritura, y no por criminales motines ó soñadas soberanías.

No hay término medio: ó Monarquía tradicional, ó anarquía perpétua; ó el derecho, ó la fuerza bruta; ó la armonía en la unidad, ó el desórden en la muchedumbre; ó la paz con el Rey, ó la guerra con la revolucion; ó realistas, ó salvajes.

CORRESPONDENCIAS.

FRONTERA DE ESPAÑA 20 de Enero.

Sr. Director de EL CUARTEL REAL.

¡Qué emocion y qué comentarios en esta fronteral «Una tempestad en un vaso de agua» pudiera yo lla-

mar al drama que se ha representado estos dias por los espías ó agentes alemanes en esta fronteral escena. Juraban y rejuraban ellos que cien soldados prusianos de los que tripulan el *Nautilus* habian desembarcado en Zarauz, y despues de una corta resistencia de los carlistas, se habian apoderado de dicha plaza. Tan es así, que anteayer de madrugada salieron algunos de ellos, creyendo la noticia como artículo de fé, para Zarauz, embarcados en una chalupa. Como ya habrá visto V., los periódicos extranjeros traen un telegrama sobre este asunto, y dan como cierto que los alemanes están en Zarauz. Hasta el cónsul de Prusia en Bayona ha creído la noticia en cuestion; y no ha causado pequeña impresion en nuestros vecinos esta pretendida violacion del territorio carlista por los prusianos.

Lo que á mí me saca de tino, en medio de todo esto, es la naturalidad con que los periódicos alemanes siguen hablando de la ofensa de los carlistas al pabellon alemán. A piés juntillas creen y juran que los carlistas han hecho un ultraje á su bandera. Basta que á Bismark convenga pintar á los carlistas como á enemigos declarados, intransigentes, de la Prusia, y basta que, dicho diplomático disfrace la verdad en los periódicos de su devocion, para que Europa entera crea en la ofensa. ¿No es posible hacer conocer la verdad de lo que es, y que todos en el mundo sepan que no ha habido tal ofensa, sino justamente un favor, una obra de caridad, de parte de los carlistas para con los naufragos alemanes? ¿No da ira ver que Bismark continúa hablando de ofensa y exigiendo satisfaccion inmediata al gabinete de Madrid? No es que á nosotros nos hayan de sacar un ochavo ni una palabra de disculpa; pero somos españoles, y á España parece que pretan len los alemanes sacarle ahora algunos reales indebidamente, á título de indemnizacion.

El gobierno de Madrid, con fecha 13, ha contestado á las comunicaciones de Prusia que no tenía todavía los suficientes datos para juzgar el asunto; pero así que los tenga, dará una satisfaccion completa é inmediata.

No hay lugar para ello; y lejos de eso, Bismark nos debia dar las gracias á los carlistas por haber salvado espontáneamente el cargamento del *Gustave*, y además una indemnizacion por nuestro trabajo. Pero Bismark ante todo odia profundamente á los católicos, y todo cuanto estos hagan ha de ser malo para él. Figúrese V. si han dado proporciones exageradas al asunto, cuando los periódicos han llegado á hablar nada menos que de una intervencion de Prusia en España.

Y sin embargo, mientras se suponía al *Nautilus* desembarcando en Zarauz á los cien marinos, dicha fragata entraba en Pasajes á esperar á los demás buques prusianos que han de venir de un momento á otro.

Loma salió el 16 de San Sebastian para Rentería con el brigadier Oviedo y una escolta de caballería. Por la noche regresaron á San Sebastian. Aquí se ha dicho, y merece confirmacion, que las tropas de Rentería se habian dirigido á la capital de Guipúzcoa.

Ayer fué muerto por nuestros voluntarios el cabo que mandaba la fuerza enemiga en el fuerte de San Marcial. La bala le entró en la cabeza, y aunque fué conducido á Irun, murió ántes de llegar al hospital.

Continúa el escándalo del juego de la ruleta en Fuenterrabia, no obstante el advenimiento de los alfonsinos, cuyo órgano *La Epoca* hacia tantos repulgos y se escandalizaba tan hondamente hace pocos dias. El gobernador de Guipúzcoa, Sr. Artazcos, es precisamente el que vendió su casa á Mr. Dupre-soir para instalar el casino en cuestion.

Ya ha llegado á Bayona el nuevo cónsul de España, D. Juan de Castro.

El cónsul de Hendaye, Sr. Lluch, tan rabioso ser-ranista antes como hoy alfonsino de nuevo cuño, está temblando de miedo de caer, y caerá.

VERGARA 20 de Enero.

Sr. Director de EL CUARTEL REAL.

Muy señor mio: Anteayer se verificó la apertura solemne de la Academia de Ingenieros establecida en esta villa, que es h. y uno de los principales centros de enseñanza bajo el reinado de Carlos VII.

El Rey, que segun tengo entendido se habia trasladado de Durango á este punto con el único objeto de apresurar la apertura de dicha escuela, presidió la solemne ceremonia, á la que asistieron tambien

MADRID 15 de Enero.

Sr. Director de EL CUARTEL REAL.

Querido amigo: Si he de decir á V. la verdad, Madrid es el pueblo más divertido de la tierra. Acostumbrado á las grandes fiestas de que nuestros antiguos monarcas eran tan pródigos, é iluminado por el sol de este incomparable cielo, que desvanece del ánimo más apocado toda sombra de tristeza, Madrid, ansioso siempre de divertirse, aprovecha toda ocasión que se le presenta para echarse á la calle y lucir sus galas y mirarse á sí mismo, como una coqueta delante de un espejo.

No es maravilla, pues, que ayer, bajo los rayos de un espléndido sol, Madrid se desbordase por calles y plazas para presenciar la entrada del niño y los aparatos que la gente oficial y la aristocracia alfonsina habian dispuesto con una solicitud y una actividad, que no han sido los menos motivos de chacota y diversión de este alegre pueblo.

Antes de la entrada, esto ha sido un verdadero diluvio de pullas, chanzonetas, carcajadas y dichos agudos, al ver los arcos y aparatos de gas preparados por los alfonsinos. En la calle de Alcalá se coronó el único arco allí construido, con un magnífico caballo de talla, y encima un chistosísimo monigote, que dicen que representaba á D. Alfonso; pero tan ridículo, que todo el día estuvieron allí centenares de personas riendo á mandíbula batiente. En cuanto á apodos, tiene más el muchacho, apenas llegado á la capital, que Amadeo cuando la abandonó. Unos le llaman D. Alfonso; otros, Joaquinito Rodajas; otros, Amadeito; otros... el pudor no permite repetirlos. Lo que más gracia me hace es la formalidad con que todo el mundo se pregunta por la calle: «¿Conque la criatura, al salir de París, tomó billete de ida y vuelta?»

La entrada ha sido mejor que la de Amadeo, bien que el tiempo no le favoreció al saboyano; pero infinitamente menos animada y brillante que la de Prim.

En la carrera estaba colgadas las cuatro quintas partes de las casas; en el resto de la población, una tercera parte, y eso que las autoridades han echado los bofes para obligar á todo el mundo á entusiasmarse á la fuerza. Figúrese V. que el mismo general Merelo, que en odio á la dinastía acaba de renunciar todos sus empleos, grados y condecoraciones, ¡no tuvo más remedio que poner colgaduras en su casa! Por aquí calculará V. la espontaneidad de los colgantes é iluminantes.

Por lo demás, en toda la carrera no ha habido más que un viva dado en la calle de Alcalá, y al cual no contestó ni una sola voz. En cambio, á unos doscientos pasos detras de la régia comitiva avanzaba un carro enorme, adornado con palas, cepillos, sierres, martillos, etc., y ocupado por una turba de granujas de arrapados, en representación del Círculo popular alfonsino, y ese sí que producía salvas de entusiastas silbidos. El pueblo no podía tolerar aquella sombra ridícula de participación que se le daba en el triunfo de su más odiado enemigo, y acompañaba al carro con una explosión de silbidos, carcajadas, insultos y chanzonetas.

No faltaron algunos epigramas terribles contra el príncipe; pero la impresión general que produjo fué de lástima. Lástima me causó también á mi ver á aquel infeliz muchacho con la faz enfermiza, de un pálido verdoso, con aquellos costurones de escrófulas en el cuello, encorvado sobre un magnífico caballo blanco y sonriendo con un aire de cansancio y de deslumbramiento á las mujeres de los balcones; lástima me causó, en efecto, tanta como indignación su madre, que ha entregado y, puede decirse, que ha vendido aquella pobre criatura sin desarrollo y sin vida á la rapacidad de una turba de perdidos, de gente deshonorada y corrompida.

Por quien ha acompañado al príncipe sé que es de una naturaleza fría, incapaz de sentir y de inspirar entusiasmo, bastante burlon, aficionado á hablar de teatros, diversiones, caballos, etc., pero enemigo mortal de la política; así que, descarga todo el peso de ella en Cánovas, que actualmente es el rey. Viene muy liberal y muy prevenido contra los moderados históricos, los cuales están que trinan contra él y contra Ceste.

En efecto, Ceste ha estado tan grotescamente inoportuno en el viaje, que ha dejado cortado más de una vez al muchacho, el cual le profesa profunda antipatía. Por ejemplo, en Valencia, al dar D. Alfonso su bastón á la Virgen de los Desamparados, Pezoela se arrodilló delante del chico, y con voz campanada

SS. AA. el Duque de Parma y los Condes de Caserta y Bardi, como asimismo los secretarios de los Despachos de Guerra y Gracia y Justicia.

El brigadier del cuerpo de Ingenieros, señor general Alemany, y Director de la naciente Academia, fué el encargado de leer el discurso de apertura, cuyo trabajo es digno de la excelente reputación que con justicia goza el general Alemany en el distinguido cuerpo á que pertenece.

El discurso versó sobre la utilidad del cuerpo de Ingenieros en la guerra; pues, como decía muy oportunamente el autor de aquel, «á pesar de no ser más que una parte de la ciencia militar, abraza muchos é importantes ramos del saber humano, y de la cual nace una de las artes más nobles y simpáticas que existen, porque ninguna como ella toma á su cargo la defensa del débil contra el fuerte, ni la de amparar á pocos contra muchos.»

Examinando luego el autor los diversos sistemas de fortificación que las naciones todas han empleado desde las civilizaciones primitivas hasta nuestros días, hace ver que la fortificación tiene que marchar siempre á la par de los medios de destrucción empleados en la guerra, por la sencilla razón de que «todo adelanto balístico lleva consigo alguna modificación en el arte de fortificar,» y por esta misma razón sin duda «algunos han propuesto en nuestros días la conveniencia de refundir en uno los dos citados cuerpos.»

El general Alemany, haciéndose cargo de esta idea, demostró con gran precisión el pró y el contra de este pensamiento, inclinándose por último á exponer las ventajas que resultarían de tener «un colegio común para artilleros é ingenieros, hasta llegar á las clases de exclusiva aplicación de cada una de las armas,» lo cual produciría, entre muchas cosas dignas de tomarse en consideración, «una notable economía y el desarrollo y fomento del compañerismo y espíritu de cuerpo, gérmenes fecundos de todas las virtudes militares.»

Después de alentar con benévolas frases á los profesores y discípulos de la Academia, los cuales han de dar gran provecho á la causa del Rey, el general Alemany, dirigiéndose á S. M., terminó su discurso con estas palabras:

«Si así sucede, como lo espero, me complazco asimismo desde ahora en proclamar muy alto que toda la gloria os pertenece, Señor, porque Vos fuisteis, como lo sois de todo lo grande y beneficioso para nuestras armas, el iniciador del pensamiento de utilizar las excelentes disposiciones de estos jóvenes que, aquilatándose y tomando creces en el sacro fuego del saber, están llamados á un brillante porvenir.»

Concluido su discurso, el general Alemany, en nombre del Rey, declaró abierto el curso académico en la escuela de Ingenieros para el presente año, retirándose en seguida S. M. entre ruidosas y espontáneas aclamaciones.

Suyo.—X.

OÑATE 19 de Enero.

Sr. Director de EL CUARTEL REAL.

Muy señor mío: En la tarde del último domingo el pueblo de Oñate tuvo ocasión de manifestar una vez más de manera elocuentísima el amor que siempre ha profesado á la causa de la legitimidad y el entusiasmo que en él despierta la presencia de su Augusto Soberano.

Serían las cuatro y media próximamente cuando, concluidos ya los divinos oficios y paseándose por el campo la mayor parte de los oñatenses para disfrutar las delicias de aquella tarde, que más que de invierno parecía primaveral, el repique de las campanas indicó que algo extraordinario tenía lugar en este pueblo. Nadie acertaba á darse cuenta del suceso; ninguna causa conocida podía justificar aquel repique de campanas, propio solamente de una gran solemnidad: las personas que habian quedado en la villa acudieron á la Iglesia y se encontraron agradablemente sorprendidas al ver á S. M. el Sr. D. Carlos VII prosternado á presencia del Rey de los Reyes, haciendo un rato de oración.

Mientras S. M. practicaba un acto tan edificante y que tan bien se adapta á sus sentimientos cristianos, solo se veían á su lado SS. AA. RR. el Duque de Parma y Conde de Caserta, y el Excmo. Sr. General marqués de Valdespina, únicos que acompañaron al Rey en su paseo de la villa de Vergara á la de Oñate.

S. M. se dirigió luego á la Universidad, para tener

el placer de enseñar por sí mismo á sus augustos primos los Príncipes de Italia algunas bellezas de arte que se encierran en aquel majestuoso edificio del siglo XVI. El Sr. D. Vicente Artazcoz, alcalde de la villa, fué el primero que se unió á la régia comitiva y tuvo la honra de acompañar á los ilustres huéspedes mientras estos visitaban el establecimiento literario y se detenían á contemplar la notable arquitectura y magníficos artonados de su pátio, cátedras y galerías.

Admirando aquella belleza arquitectónica se encontraba S. M., cuando el Sr. Ordoñez, catedrático y vice-rector de la Universidad, y los señores catedráticos Zugarramurdi y Vallearena pudieron abrirse paso por en medio de la multitud agolpada á las puertas del edificio y llegarse á besar la mano del Monarca, que un mes antes habia hecho la solemne apertura de aquel templo de la ciencia. El Sr. Ordoñez no pudo ménos de manifestar al Rey el profundo pesar que tendría el claustro cuando fuese sabedor de visita tan inesperada; pero que, conociendo como conocía bien los sentimientos de sus dignos compañeros, se creía autorizado para constituirse en su intérprete, y reiterarle á nombre de todos ellos el testimonio de su adhesión inquebrantable á la causa de la legitimidad y á los principios salvadores de la patria, que solo S. M. representa, y que solo con su triunfo pueden salir victoriosos en España. El Rey dió las gracias al claustro en la persona del Sr. Ordoñez y de los Sres. Zugarramurdi y Vallearena, añadiendo que conocía muy bien los deseos que animan y los votos que por él hacen todos los profesores de la primera Universidad de sus dominios. Don Carlos VII, que tanto se entusiasma ante las cosas más sencillas cuando estas le recuerdan el nombre de su Augusto Abuelo, recorrió las habitaciones del suntuoso palacio de D. Vicente Artazcoz, en que el señor D. Carlos V se hospedaba en la última guerra civil. Acto continuo pasó á visitar al diputado señor Verzosa, á quien una ligera indisposición retenía en casa, habiéndose unido á la régia comitiva el fiscal y algunos magistrados del Tribunal Superior de Justicia, y catedráticos de la Universidad.

Lo verdaderamente extraordinario y que causaba la satisfacción de cuantos apreciaban las glorias de la Monarquía legítima y vemos la mejor corona de los Reyes en el amor de sus pueblos, es el espectáculo conmovedor que ofrecía Oñate en aquellos momentos: hacia media hora que nadie sabia nada; la villa estaba casi desierta; pero ya cuando S. M. salió de la Universidad al palacio del Sr. Artazcoz, y de este á casa del diputado Verzosa, era todo el pueblo el que, como por encanto, se habia reunido en la grandiosa plaza y calles adyacentes. A S. M. y á los señores que le acompañaban era de todo punto imposible dar un solo paso; todos se precipitaban sobre la persona querida de su Augusto Monarca para tener la satisfacción de besar su Real mano, y mientras la orquesta de la villa y la música tradicional de este país amenizaban con los acordes de la marcha Real aquella sublime manifestación, una inmensa muchedumbre, revuelta en confuso tropel, atronaba los espacios gritando entusiasmada: ¡Viva D. Carlos! ¡Viva el único Rey legítimo de España! ¡No queremos más Rey que á V. M.! ¡Fuera Alfonso y todos los liberales!

Solo un pueblo que se encuentra ébrio de entusiasmo y que no puede contener dentro de sí el júbilo inmenso que le embarga, es capaz de entregarse á demostraciones tan arrebatadoras como á las que el pueblo de Oñate se entregara en aquella tarde memorable.

Aquello fué una explosión de entusiasmo producida por la presencia de nuestro queridísimo Monarca, pero explosión que duró sin interrumpirse un solo instante hasta que S. M. dejaba el pueblo, en que habia sido tan calurosamente vitoreado y pruebas tan inequívocas acababa de recibir del cariño entrañable que le profesa.

Ni un solo soldado acompañó á S. M. en su regreso de Oñate á Vergara, no obstante haber ya completamente oscurecido. ¡Con tanta seguridad camina á todas horas por en medio de estas montañas nuestro excelso Soberano!

No es maravilla que tal suceda. Sabe muy bien que la mejor escolta de los Reyes es el amor de sus pueblos, y la ovación espontánea é improvisada que en este recibiera, demuestra sin género de duda que lo que Oñate siente por D. Carlos es una sublime locura, un verdadero frenesí.

Suyo, etc.—El Corresponsal.

presentado estos días por... en esta frontera... ellos que cien soldados... an el Nautilus habian... despues de una corta... se habian apoderado de... teayer de madrugada... eyendo la noticia como... embarcados en una cha... los periódicos extran... bre este asunto, y dan... están en Zarauz. Hasta... roa ha creído la noticia... pequeña impresion en... dida violacion del terri... os.

uno, en medio de todo... que los periódicos ale... a ofensa de los carlistas... juntillas creen y juran... un ultraje á su bandera... nga pintar á los carlistas... intransigentes, de la... diplomático disface la... e su devoción, para que... ensa ¿No es posible ha...

todos en el... i, sino justa... parte de los... nes? ¿No da... de ofensa... inete de Ma... de sacar un... o somos es... en los alema... bidamente, i...

ha contesta... no tenia to... ar el asunto... sacion com...

eso, Bismar... stas por haber... to del Gustave... uestro trabajo... damente á los... ha de ser malo... por iones ex... ticos han llega... intervencion de...

nia al Nautilus... marinos, dicha... ar á los demás... de un momento...

n para Rentería... ta de caballería... bastian. Aquí se... ue las tropas de... capital de Gai...

luntarios el cabo... el fuerte de Sa... eza, y aunque ha... llegar al hospital... go de la ruleta e...

Epoca hacia tantos rep... hondamente hace poco... Guipúzcoa, Sr. Artazcoz, e... lió su casa á Mr. Dupre... o en cuestion.

Sr. Lluç, tan rabioso se... alfonsino de nuevo cuño, e... e caer, y caerá.

GARA 20 de Enero.

EL CUARTEL REAL.
yer se verificó la apertura... de Ingenieros establec... ano de los principales centros... nado de Carlos VII.
ngo entendido se habia tra... e punto con el único obje... de dicha escuela, presidi... la que asistieron tambie...

y trágicos ademanes le suplicó que aceptase su baston (un baston más alto que el niño), echándole un discurso, que duró más de media hora, y relatándole la historia de aquel palo, que databa del tiempo de Fernando VII, y aún creo que había pertenecido á aquel monarca. La infeliz criatura estuvo instando y forcejeando para hacerle levantar del suelo; pero Cheste permaneció impertérrito hasta que terminó su arenga, á cuyo punto había concluido ya también con la paciencia de D. Alfonso y los circunstantes. Esta y otras excentricidades le han hecho inaguantable para D. Alfonso, y han puesto fuera de sí á los moderados históricos, que necesitan un espadon y tiene que renunciar á Cheste para concentrar todas sus simpatías en Martínez Campos. Este, á su vez, que no quiere hacer el negocio de nadie, sino el suyo propio, desea, sin embargo, reservarse. Es muy arrebatado de carácter; pero más que arrebatado es ambicioso, y comprendiendo que aquí se van á gastar á escape todos los hombres, quiere él mantenerse un poco separado y, por decirlo así, intacto, para llegar á ser el hombre necesario é imponerse. Nada más se ofrece por hoy á su afectísimo amigo.—F.

SECCION DE NOTICIAS.

El *Times* se expresa así acerca del pretendido entusiasmo con que Alfonso ha sido recibido: «No conviene hacer mucho ruido acerca de la buena voluntad con que el pueblo recibe el nuevo estado de cosas, ni tomar por adhesión lo que solo es simple asentimiento. Hasta ahora, Alfonso no cuenta más que con la adhesión del ejército, de las autoridades, y más tímidamente de las clases elevadas. La multitud no ha dado señales de vida todavía. Todavía no ha vuelto de su sorpresa, y sus jefes peligrosos, ó no se dejan ver, ó guardan un siniestro silencio. Quizás la presencia del joven rey despertará simpatías que ahora duermen, y hará que sea real ese entusiasmo, sobre el cual la exageración de los órganos del alfonsismo ha levantado un edificio de vanas ficciones.»

Asegúrase en Berlin, segun vemos en una carta de aquella capital de fecha 15, que Bismark, que se hallaba dispuesto á reconocer dentro de algun tiempo al nuevo gobierno de Madrid, habia modificado su actitud á consecuencia de los despachos que su embajador de Madrid le habia enviado. Decia en ellos Mr. Hatzfeldt que todo le hacia creer que el ansia de un convenio con los carlistas iba á producir en el ministerio un cambio de frente hácia la política ultramontana y reaccionaria. Al ver que los católicos (que son el coco de Bismark) iban á ganar terreno, Bismark manifestó á sus intimos que si el gabinete de Madrid, en vez de batir á los carlistas, pactaba con ellos, se haria á sus ojos responsable de los excesos (?) de estos, y entonces le exigiria una reparación moral y material mucho más grande que la que piensa exigir por la pretendida ofensa al pabellon alemán en Guetaria. Por esto, dicen, ha mandado armar algunos buques para que vayan á la costa de España.

Todas las habilidades de *La Epoca* y demás periódicos alfonsinos no han logrado deslumbrar ni extravaiar el buen sentido de los periódicos católicos de Europa en la cuestion de derecho á la corona de España y á la significacion del alfonsismo.

El *Church-Herald* de Lóndres, los periódicos legitimistas de París, el *Vaterland* y el *Theresien* de Viena, la *Germania* de Berlin; todos, en fin, los diarios legitimistas y verdaderamente católicos, se declaran entusiastas partidarios de D. Carlos y adversarios acérrimos del católico-liberal y revolucionario gobierno de Madrid.

Todos ellos aplauden el hermoso y valiente lenguaje del manifiesto del Rey legítimo de España Carlos VII, y todos hacen votos porque los carlistas triunfen y confundan á sus hipócritas y engañosos adversarios.

Veinte mil hombres dice *La Política* que guardaban la línea de Valencia para que pasara D. Alfonso y su comitiva.

Se va á establecer la prévia censura para la prensa en Madrid, á fin de que los periódicos no digan más de lo que le convenga al gobierno alfonsino.

La victoria alcanzada últimamente por el brigadier Bériz sobre las fuerzas alfonsinas es de una grandísima importancia, porque ella demuestra que nuestro ejército puede victoriosamente tomar la ofensiva siempre que convenga.

Las noticias que recibimos de los ejércitos del Centro y Aragon dan derecho á presumir que pronto podremos comunicar á nuestros lectores resultados muy favorables á nuestra causa.

La Epoca ha abierto una suscripcion nacional (!) para regalar una faja y una espada al teniente general D. Arsenio Martínez Campos, para la cual suscripcion no se admite una cuota mayor que 20 reales. En ella vemos figurar muchos nombres de conocidos alfonsinos, principalmente de los que por el motin de Martínez Campos han vuelto en posesion de sus perdidos empleos.

¡Por un duro ya se puede tener una prebenda!

Varias cartas que hemos visto de Barcelona nos dicen que la vista de Alfonsito habia descorazonado á los barceloneses. Es el tal pretendiente raquítico, enteco y poquita cosa; de tal manera, que antes parece un nene de trece años que un muchacho de diez y siete. Todo lo que se ha dicho de asociaciones obreras entusiasmadas y demás, es pura farsa.

Ros de Olano, aquel general de doña Isabel que el año 68 se arrancó las hombreras y las pisoteó en la Puerta del Sol porque llevaban las cifras de su reina, ha asistido á la primera recepcion de D. Alfonso.

Con D. Alfonso han venido al Norte los generales Primo de Rivera y Letona.

Moriones y Despujol le esperaban en Zaragoza, en donde se le habrán unido.

D. Alfonso salió de Madrid á las siete de la mañana del día 19.

Segun los periódicos de Madrid, numerosas fuerzas, al mando del general Lizarraga, recorren la provincia de Cuenca.

Es opinion de la prensa madrileña que D. Alfonso no regresará á aquella capital hasta despues de terminadas las operaciones en Navarra.

Las enérgicas disposiciones adoptadas por nuestros generales respecto á los ferro-carriles están produciendo el resultado apetecido, y es indudable que antes de mucho se logrará privar al enemigo de uno de los más poderosos medios con que nos hace la guerra.

Los empleados de las líneas de Madrid á Zaragoza y Alicante se negaron el día 19 á continuar el servicio, y fué preciso que el gobernador de la corte obligase á la empresa á ello. La de Barcelona á Zaragoza está ya paralizada, y la de Valencia á Castellon lo quedará uno de estos días.

El gobierno revolucionario ha dado la orden de que sean inmediatamente fusilados los carlistas hechos prisioneros en las líneas férreas ó sus inmediaciones.

En la parroquia de San Juan de Estella se están celebrando actualmente misiones, á cuyos ejercicios asisten las fuerzas Reales que se hallan en dicha ciudad.

Es de admirar en estos actos el recogimiento y devocion de aquellos honrados hijos del pueblo, tan bravos y decididos en el combate.

Todavía continúan los periódicos extranjeros insertando telegramas y haciendo calendarios sobre el pretendido desembarco de cien marinos de la fragata prusiana *Nautilus* en Zarauz. A nosotros, que estamos aquí seguros de que ni cien ni diez mil prusianos lograrán poner el pié en nuestro territorio, nos parecen ridiculas todas las consideraciones y digresiones á que se entregan los periódicos extranjeros sobre este asunto.

Hay que confesar que la habilidad de Bismark para manejar á Europa como se maneja á una muñeca es grande. El la hace creer lo que quiere, y la hace amar y aborrecer lo que quiere, y la impone la marcha que quiere. Los carlistas, sus enemigos irreconciliables, han hecho un favor digno de atabanza á la tripulacion de un barco mercantil alemán; pero como el decir esto de esta manera hubiera humillado al canciller prusiano, y sobre todo hubiera dañado á

sus miras políticas, el canceller ha hallado medio de hacer creer á Europa en el salvajismo de esos bandidos carlistas, que por un gusto incomprensible hacen naufragar á un buque en medio de las tempestades de la mar, disparando sobre infelices que demandan auxilio, é impidiéndoles arrojar la tercera áncora, que de seguro los hubiera salvado. Hoy se cree esto en Europa como artículo de fé. Cuatro ó seis agentes de Bismark en la frontera han bastado para hacer creer á todo el mundo el atentado de los carlistas y la ofensa al pabellon alemán.

Despreciamos á tan viles adversarios, que con tan miserables armas nos combaten. A un favor de los carlistas, Bismark no podia contestar más que con un puntapié, y así lo ha hecho.

Nosotros tenemos la conciencia tranquila, y cien veces que la ocasion se presente haremos lo que hemos hecho, como buenos católicos que somos: socorreremos al que pida nuestra ayuda en la agonía, aunque sea un súbdito de Bismark, y nos encogemos de hombros ante la ingratitud de los hombres. El capitán Zeglien, del buque *Gustave*, segun nos dicen, se halla entre nosotros. Esa es la mejor prueba de la humanitaria hospitalidad que ha encontrado en este hidalgo país.

Bismark entre tanto pide con instancia una reparación al gobierno de Madrid por supuestas ofensas.

Es una indignidad y una mentira. Pero allá se la haya con nuestros enemigos.

Dicen al *Courrier de Bayonne* de San Sebastian:

«Ya le he dicho á V. que el gobierno español está dispuesto á dar las satisfacciones que la justicia exija; pero me consta particularmente que resistirá á toda presión que no sea de carácter benévolo y que no esté de acuerdo con la dignidad. El nuevo monarca no quisiera inaugurar su reinado con una humillacion, y apelará á la Europa, en caso de necesidad, para que haga respetar su derecho.»

«Que los señores alemanes lo sepan: sus humos de matachines y fanfarrones no espantan aquí á nadie.»

«Todos los *Nautilus* y los *Albatros* del Báltico pueden venir á nuestras costas; pero esto no cambiará absolutamente nada el estado de cosas actual, y su llegada provocará más bien la risa que el miedo.»

«He sabido por personas de Guetaria que los carlistas se habian conducido con gran benevolencia con los tripulantes del *Gustave*, y que el capitán del buque habia atestiguado en diferentes ocasiones su reconocimiento por la manera como habia sido tratado.»

«Ayer Loma ha ido á ver al capitán del *Nautilus*, y le ha participado las intenciones del gobierno español. Ha enviado la escuadra á Guetaria.»

Para poder hacer llegar al titulado rey de la revolucion á Madrid, nuestros enemigos han necesitado tomar las más grandes precauciones, y poner á lo largo de la línea férrea numero-as fuerzas que impidiesen que el niño cayera en poder de las del verdadero Rey de España.

Mal principio para quien pretende triunfar y acabar con los carlistas.

De San Sebastian dicen á la *Agencia Havas* con fecha 19 lo que sigue:

«Los vapores de guerra *Ferrolano*, *Consuelo* y *Guipuzcoano* están en la bahía de Zarauz. (Falso.)»

«El comandante de la flotilla espera al capitán del *Gustave* para tratar de la indemnizacion. El *Nautilus* continúa en Pasajes.»

«Ayer los oficiales de la escuadra alemana han comido en casa del general Loma, y han asistido luego á las maniobras de artillería.»

«El *Albatros* no vendrá tal vez, á causa del mal estado de su caldera...»

«Un batallon de la reserva de Granada se ha embarcado ayer para Santander.»

«Las operaciones militares volverán á empezar el 22.»

«Esto último no es cierto. El día 22 de este mes, es decir, ayer, no ha habido ninguna operacion militar.»

A última hora tenemos que retirar muchísimo original que nos sobra, por dar cabida á documentos atrasados y á las noticias más importantes del día.